



número 33 (primer semestre 2016) - number 33 (first semester 2016)

Dossier Antropología del trabajo y los/las trabajadores/as

Revista THEOMAI / THEOMAI Journal

Estudios críticos sobre Sociedad y Desarrollo / Critical Studies about Society and Development

El ocaso de Swift en Berisso: representaciones de ex-obreros sobre las tensiones entre el capital y el trabajo

Eleonora Bretal*

*Era una tristeza y es una tristeza.
Porque [...] vos veías en la calle
la gente que iba y venía [...]
Ahora vos no ves gente caminando en la calle
No tienen plata, están depresivos.
(María, ex-obrera de Swift, 2011)*

I. Introducción

En el presente texto expongo una serie de análisis enmarcados en mi tesis de maestría (BRETAL, 2014).¹ En sus orígenes, Berisso era un barrio de trabajadores de la ciudad de La Plata, frente a la cual logró su autonomía en 1956.² El pasado principalmente obrero de Berisso

* (UNLP-IdIHCS-CONICET/UNGS-IDES)

¹ En el transcurso de esta tesis entrevisté a 32 personas entre los años 2010 y 2012, 30 son ex-obreros de la carne, de los cuales 19 (3 mujeres y 16 varones) trabajaron en Swift durante la década de 1970, y algunos también unos años más. Los dos entrevistados restantes estuvieron vinculados a los obreros cárnicos.

² Berisso se localiza en la provincia de Buenos Aires, a pocos kilómetros de la capital provincial, La Plata.

estuvo marcado por la expansión inicial de un saladero, los posteriores frigoríficos Swift y Armour, y las demás fábricas de la zona –también ubicadas en la ciudad vecina, Ensenada-.³ Los dos frigoríficos cobraron especial significación en la historia y las memorias locales: miles de familias berissenses estuvieron ligadas al trabajo de la carne en ellos y sus experiencias - laborales, personales, políticas, gremiales- han sido reapropiadas por los habitantes en la articulación identitaria de un pasado común (JAMES, 2004; LOBATO, 2004).

En 1971, tras una convocatoria de acreedores, un juez nacional decretó la quiebra de Swift-Deltec por motivos de monopolio y de maniobras de cambio, debido a que el capital trasnacional Deltec había realizado ventas entre sus diferentes empresas a precios que perjudicaban a estos frigoríficos.⁴ En octubre de 1971 la dirigencia sindical demandó la nacionalización con control obrero, pero el Estado intervino la fábrica y la administró durante unos años sin el control reclamado por los representantes gremiales (LOBATO, 2004; TREVIÑO, 1972).

Durante los última dictadura, la cantidad de obreros se redujo abruptamente: de 5.200 en 1976 a 836 en 1983.⁵ Por una parte, la fuerte represión impidió que algunos trabajadores continuaran en sus puestos.⁶ Por otra, la empresa instrumentó reducciones masivas, primero con la privatización de 1977 y después con los retiros voluntarios y los despidos durante la gran huelga de 1979. Tras la reprivatización de la planta quedaron unos 3.000 obreros. El frigorífico fue adquirido por la empresa Carnes Argentinas S.A. por un monto bastante menor al valuado, en el marco de un programa de la dictadura dirigido a la privatización de empresas industriales (BELINI y ROUGIER, 2008).⁷ Esta privatización fue festejada en un acto presidido por el entonces Ministro de Economía Martínez de Hoz, quien señaló de manera enaltecida que el acto simbolizaba la política de reducción de “excesos” de gastos estatales y la “reversión de un proceso”.⁸ La merma en el número de obreros prosiguió tras la gran huelga de 1979, que derivó en el retiro voluntario de 1.000 trabajadores y en centenares de despidos.⁹

³ La industria frigorífica en Berisso se inició en 1904, la primera planta era propiedad de la sociedad The La Plata Cold Storage Company cuyas dos terceras partes pertenecían a capitales sudafricanos. Hacia 1907 la reconocida empresa norteamericana Swift compró tres cuartas partes de las acciones.

⁴ Cuando los frigoríficos Swift, Armour, La Blanca y Wilson fueron fusionados en 1961, pasaron a ser propiedad de International Packer Limited. En la misma década, este capital se debilitó y fusionó con Deltec –un gran capital trasnacional-; ello terminó provocando el cierre de Armour y un vaciamiento de los frigoríficos Swift en Argentina –de Berisso y Rosario-, en beneficio de otros negocios de Deltec. A partir del cierre del frigorífico Armour en 1969 y de los recurrentes despidos o suspensiones masivas desde 1970 en Swift, los obreros, vecinos y dirigentes de diferentes orientaciones políticas de Berisso organizaron numerosas asambleas populares para buscar soluciones a la falta de trabajo (LOBATO, 2004).

⁵ GRESORES (2001) y Archivo ex-DIPBA, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VII.

⁶ Fueron identificados 14 detenidos-desaparecidos y 5 asesinados; registro de elaboración propia en base al censo de la década de 1990 de la “Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso” y entrevistas a ex-obreros entrecruzadas con artículos de prensa, entre éstos los de difusión de la APDH (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos) sobre los Juicios por la Verdad. Además, más de una decena de obreros de Swift fueron detenidos como presos políticos y alojados en la Unidad 9 de La Plata.

⁷ La privatización de industrias fue acotada durante el gobierno dictatorial (BELINI y ROUGIER, 2008). Carnes Argentinas era una empresa conformada en un 70% por el Grupo Huancayo y en un 30% por Estancias Lauquen; Huancayo junto a otros grupos económicos acrecentaron su participación en la economía nacional a partir de sus estrechos vínculos con los gobiernos de Lanusse y luego de Videla, entre los accionistas preponderantes de Huancayo estaban Rodolfo Constantini y Jaime Zuberbuler (GRESORES, 2001).

⁸ Boletín del Ministerio de Economía, n. 204, 24 de octubre 1977.

⁹ Véase GRESORES (2001).

En el año 1980 el frigorífico pasó a ser propiedad de Campbell Soup Company. Esta firma suspendió por tiempo indeterminado el faenamiento de ganado vacuno y relegó la actividad a la elaboración de conservas.¹⁰ Tres años después, la fábrica dejó de funcionar y la empresa simultáneamente reestructuró el frigorífico Swift de la ciudad de Rosario ofreciendo a los trabajadores que se trasladaran a esa planta.¹¹ Esta propuesta, para el secretario general del Sindicato, era propia de un “cuento de ciencia ficción”.¹² Hasta el año 1989, en la planta de Berisso continuaron en actividad unas oficinas administrativas ligadas al frigorífico Swift de Rosario.

Los rumores sobre el cese y su negación por parte de la empresa fueron motivo de controversias entre los obreros. Una vez que la empresa anunció su cierre, los dirigentes gremiales acusaron a las autoridades de la fábrica de haber expresado desde hacía varios meses que el frigorífico funcionaba de manera adecuada y de haber negado la veracidad de los rumores sobre su cierre.¹³ La prensa comunicó las palabras textuales de uno de los dirigentes que denunciaba este engaño: “el sábado pasado se terminaron trabajos de reequipamiento de calderas, como prueba de que todo era normal”.¹⁴ Los dirigentes expresaron que ante “cada rumor íbamos a preguntarles qué pasaba y siempre nos decían lo mismo: son rumores y hay que destruirlos. Aquí todo anda muy bien. Incluso [...] se habló de un requerimiento y [de] la posibilidad del ingreso de más trabajadores a la planta”.¹⁵ Esta situación fue reafirmada por Carlos, quien me mostró una solicitada de un medio gráfico, fechada en julio de 1979, de búsqueda de profesionales para Swift y recordó que, cuando renunció al frigorífico, pocos años antes de que cerrara, los gerentes le dijeron que había perspectivas de crecimiento en la fábrica.¹⁶

II. La tragedia del *declive* y el *cierre* para los ex-obreros

Empujados por distintos motivos y circunstancias, los ex-obreros dejaron de trabajar en Swift. Algunos fueron forzados a jubilarse, otros aceptaron el retiro voluntario y otros fueron echados tras la huelga de 1979 o con su cierre definitivo, el 17 de febrero de 1983.¹⁷ Por esos años, varios obreros que eran militantes de izquierda ya estaban presos, desaparecidos o exiliados. Otros ex-obreros dejaron la fábrica para esquivar la represión o buscaron otro empleo por un mejor salario. Asimismo uno de los ex-obreros remarcó, afligido, que algunos compañeros suyos optaron por suicidarse luego de quedar desempleados con el cierre fabril.

¹⁰ Archivo ex-DIPBA, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VII. Campbell Soup Company estuvo vinculada a Swift mientras éste estaba bajo el control de Deltec, desde la década del sesenta (GRESORES, 2001).

¹¹ El frigorífico de la ciudad Rosario (Santa Fé) fue instalado en 1924 por Swift. Sobre las experiencias de los obreros de la carne de Rosario, véase Vogelmann (2012).

¹² Diario *El Día*, 17/02/1983.

¹³ Diario *El Día*, 18/02/1983.

¹⁴ Diario *El Día*, 19/02/1983.

¹⁵ Diario *El Día*, 18/02/1983.

¹⁶ Después de haber entrado a Swift como operario hacia mediados de la década de 1940, Carlos hizo la conscripción militar y cuando retornó a la fábrica lo ascendieron a empleado, quedó a cargo de la sección Jabonería. Hacia la década de 1970 era un empleado jerárquico. Se identificó políticamente como independiente y antiperonista, y contó que proviene de una familia de militantes de la Unión Cívica Radical (UCR).

¹⁷ Diario *El Día*, 17/02/1983 y 19/02/1983, Diario *La Prensa* 17/02/1983.

El ocaso de Swift fue entonces una tragedia para los ex-obreros de la carne, tuvo un gran impacto en sus vidas y en la ciudad. Algunos indicaron que con anterioridad al cese ya presentían un final infeliz porque vislumbraban la disminución en su remuneración, así como en la cantidad y variedad de productos; o en las fallas de la producción.

Para muchos ex-obreros, el frigorífico era además el lugar de trabajo de sus padres. Ernestina, que trabajó en él durante tres décadas (entre 1949 y 1979) como operaria, indicó que había visto a sus padres jubilarse en la fábrica y, que cuando fue su turno de retirarse, no quiso hacerlo pero tuvo que ceder: la empresa la obligó porque ya había alcanzado la edad y los años de aporte.¹⁸ En tanto, los padres de Rosa y Beatriz también trabajaron en la producción de carne en Swift y ellas siguieron el mismo camino por unos 20 años.¹⁹ Rosa contó que mientras trabajaba en la Playa de Novillo se ensuciaba con la grasa y la sangre de las menudencias, hasta que un día del año 1979 aceptó el retiro voluntario, una política de la empresa para promover la expulsión de los trabajadores dándoles un monto menor al de una indemnización. Con ese dinero abrió en su casa un comercio que atendió personalmente hasta jubilarse. Por su parte, Beatriz decidió no maniobrar más su cuchillo en la fábrica porque no tenía quien cuidara de su hijo y su salario no le alcanzaba para pagar a una niñera. Del frigorífico pasó a trabajar en una escuela como portera y en un geriátrico, hasta que finalmente consiguió completar los años de aportes para jubilarse.

El frigorífico también fue el último lugar de trabajo de los padres de Fernando por varios años. Su padre trabajó allí hasta su muerte y su madre hasta jubilarse. A diferencia de ellos y de otros obreros, Fernando estudiaba en la universidad mientras trabajaba en la fábrica, entonces su paso por el frigorífico fue de corta duración e implicó una perspectiva laboral temporaria.²⁰ No obstante, Fernando resaltó que las experiencias de compañerismo que vivió allí fueron muy relevantes y significativas para él. Antes de lo que esperaba, dejó el frigorífico de modo imprevisto, pero no para obtener el trabajo que deseaba sino para resguardarse, porque la represión había arrasado con sus compañeros de sección y temía que pudiera sucederle algo semejante.

Debido a los menguados salarios que la empresa les daba, algunos buscaron otro trabajo. Unos años antes de que el frigorífico dejara de funcionar, Carlos obtuvo un nuevo trabajo en un Banco, en el que realizaba actividades que le resultaban más interesantes. Pero allí estuvo pocos años y, al quedar desempleado, sintió mucho la falta del frigorífico. En efecto, cuando marchaba la industria de la carne, Swift era una fuente de empleo fundamental. También

¹⁸ Ernestina ingresó a Swift a fines de la década de 1940 y se dedicó a las actividades de producción en contacto directo con la carne, como aquellas de la sección Tripería. Su esposo también trabajó el frigorífico y fue delegado allí hasta que en la huelga de 1962 lo echaron.

¹⁹ Rosa y Beatriz ingresaron al frigorífico a finales de la década de 1950 e indicaron que en sus primeros años allí ellas participaban del activismo gremial apoyando las listas gremiales de orientación peronista y las medidas propuestas por el Sindicato. Las dos trabajaron en áreas de producción en contacto directo con la carne, como la de Playa Baja de novillo.

²⁰ Fernando contó que no era el lugar donde quería seguir trabajando de por vida como habían hecho unas dos generaciones anteriores de obreros de la carne. A sus 20 años de edad, Fernando comenzó a incursionar en las distintas actividades laborales de la sección Rectores. En el colegio secundario participó de las actividades convocadas por el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) y cuando ingresó a la facultad y al frigorífico dejó de concurrir pero continuó con su orientación ideológica socialista. Varios de sus compañeros de trabajo eran militantes del PST.

Benito dejó la fábrica al encontrar mejores condiciones salariales y laborales desempeñándose autónomamente, en su propio taller.

Cuando el frigorífico cerró en 1983, al igual que otros cientos de trabajadores, Roberto y su esposa se quedaron sin trabajo.²¹ Roberto expresó que, a pesar de que antes circulaban rumores sobre el cierre de la fábrica, el hecho definitivo y su comunicación por parte de la empresa fueron repentinos y desesperantes. Como su oficio en Swift era de mantenimiento, Roberto enfatizó que a comparación con los obreros desempeñados en las secciones de producción fue afortunado ya que tuvo mayores posibilidades para trabajar de manera autónoma, como lo hizo con el arreglo de cañerías en los hogares. A su vez, se ocupó como remisero, gastronómico y, al menos hasta el año 2011, atendía su propio comercio.

Cuando los ex-obreros hablaron de la “*época del cierre de Swift*”, manifestaron su conmoción e indignación dejando en evidencia el fuerte lazo afectivo que mantenían con el espacio laboral del frigorífico. Sus primeras reacciones frente a mi pregunta sobre los motivos del cierre fabril estuvieron cargadas de tristeza y perplejidad. Todo indica que se trata de una herida abierta, ligada a interrogantes y a un sentimiento de tristeza, perplejidad e injusticia. Al intentar dar sentido a este fuerte sentimiento de injusticia, los ex-obreros brindaron sus recuerdos e interpretaciones, y señalaron la dificultad para aprehender la complejidad de lo vivido.

La mayoría estableció un período de agonía para el frigorífico, que sucedió en el tiempo a los años gloriosos que llamaron la “*época de los ingleses*”. A los momentos críticos de la producción en Swift (que repercutían en las condiciones de empleo de los obreros) mientras estaban los “*ingleses*”, apenas aludieron y los subsumieron dentro del pasado dorado. Pero el sentimiento de injusticia no fue apaciguado por el mito y la idealización de los “*ingleses*”, sino que desbordó las representaciones sobre la “*época del cierre*”, como si éstas (que incluyen sus recuerdos y reflexiones) fueran insuficientes para aprehender significativamente y fundamentar la naturaleza de ese sentimiento.

A pesar de que el cierre de Swift y la enorme reducción de obreros que le antecedió se efectuaron durante la última dictadura militar, fueron muy pocos los ex-obreros que se refirieron a este contexto y a la huelga de 1979.²² Los ex-obreros que refirieron a la dictadura al esgrimir las razones y condiciones del ocaso de Swift, incluyeron las dimensiones represiva y político-económica. Dos de los que no eran militantes de izquierda, mencionaron la conexión entre la represión y el declive. Beatriz ligó el cierre del frigorífico a “*la época esa fea que vino [...] hasta el '81, '82 las cosas estaban re feas con los militares [...] Se habían empezado a llevar gente, delegados del frigorífico*”. De manera similar, Fernando sostuvo un paralelismo entre la “*degradación*” de la situación represiva manifestada en “*los compañeros que se iban yendo*”²³ y la “*degradación*” económica perceptible en el funcionamiento de la fábrica.

²¹ A la edad de 18 años, Roberto viajó solo desde una ciudad del interior del país hacia Berisso. Trabajó para la concesión encargada del comedor del frigorífico Armour y en 1966 ingresó a Swift. Allí se dedicó a las tareas de la sección de Mecánica, donde los turnos eran de doce horas.

²² Si bien el declive del frigorífico comenzó antes de la existencia del último gobierno militar, la política económica de éste vehiculizó la reestructuración permitiendo estas transformaciones.

²³ Según indicó, aproximadamente la mitad de sus compañeros de sección fueron secuestrados y posteriormente desaparecidos.

Sólo dos militantes de izquierda entrevistados se explayaron sobre el cierre fabril, Vicente y Eugenio.²⁴ Ellos indicaron que luego de haber estado presos o sin pisar el frigorífico por razones de seguridad, se informaron sobre los sucesos en Swift a través de obreros que continuaron trabajando allí. Eugenio volvió a la fábrica a inicios de los años ochenta y Vicente tuvo contacto con los trabajadores que vivieron la huelga y el ocaso. Ambos dieron centralidad al marco estatal-dictatorial para explicar el modo y las razones por las que se efectuó el cierre fabril. Para ellos, la dictadura incidió en el declive ya que había desplegado su brutal represión hacia varios activistas e inyectado medidas político-económicas sumamente perjudiciales para los obreros. Vicente explicó que durante la dictadura fue *“cuando se desindustrializa el país y se da un proceso de achicamiento de la clase trabajadora, y de selección de la clase trabajadora”*, en el sentido de que en las fábricas quedaron *“los más vagos, los más inútiles, los más alcahuetes y los más haraganes”*. Desde su punto de vista, tanto la represión hacia militantes y activistas, como la política económica dañaron la capacidad productiva industrial. Tal situación llevó a que fuesen expulsados de la fábrica los trabajadores más capacitados, con más habilidades técnicas y/o político-sindicales, que según él habrían logrado resistir al cierre.

Eugenio y Vicente, a su vez, remarcaron con sabor amargo una visión desconfiada de la dirigencia gremial, por su actuación ante el cierre fabril. Eugenio recordó que la dirección sindical decidió hacer una misa porque el gobierno provincial había advertido que no podrían realizar una movilización callejera ni tomar el establecimiento. Ante tal elección resaltó que la *“misión”* de la dirigencia no era la *“rebeldía”*.

También indicó Eugenio que la conducción gremial propuso a los obreros que aceptaran la indemnización y que ello significó abandonar la lucha por la fuente laboral presente y futura.²⁵ Además, en parte explicó la aceptación de las indemnizaciones por la mayoría de los obreros debido a la influencia de la dirección gremial, que había indicado la posibilidad de invertir el dinero en el Banco y cobrar mensualmente los intereses para *“vivir sin trabajar”*. Eugenio señaló que se trató de una propuesta infructuosa y advirtió: *“no veían que estaban postergando el futuro de la ciudad de Berisso y de las futuras generaciones”*. A su vez, evocó las dificultades que enfrentaron para sostenerse los múltiples proyectos de trabajo autónomo que surgieron con las indemnizaciones: *“y así los que compraron taxi, no sabían qué hacer con el taxi, los que pusieron kiosco no sabían qué hacer a los años con el kiosco [...] Fue un golpe muy fuerte”*. La cuestión de la saturación de nuevos comercios y taxis en la ciudad y el sentimiento de decepción y dolor por los duros años vividos tras el ocaso, incluyendo los proyectos truncados de trabajo autónomo, fueron recurrentes en los distintos relatos de los ex-obreros de Swift.

Las representaciones sobre la *“época del cierre de Swift”*, atravesadas por el sentimiento de injusticia, ponen en perspectiva las críticas historias de los obreros cárnicos. En mi tarea de explorar los modos de narrar el declive y el ocaso que conforman ese período, registré los siguientes tópicos: la incidencia de la dimensión estatal, las apreciaciones sobre la huelga de

²⁴ Vicente arribó a La Plata, a los aproximados 18 años de edad, para realizar sus estudios universitarios y a inicios de la década del setenta comenzó a militar en las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y en el Peronismo de Base (PB). Hacia 1972, desarrolló militancia territorial en el Barrio Obrero de Berisso y desde la agrupación tomaron la decisión política de que él ingresara al frigorífico. Eugenio comenzó a trabajar cuando era joven, hacia 1966 ingresó al frigorífico Armour y al año siguiente a Swift. En la década del sesenta era militante de la Juventud Peronista (JP) y en la siguiente pasó a ser militante del Partido Comunista (PC), además de que fue delegado sindical del área de Mecánica donde realizaba tareas de mantenimiento.

²⁵ La prensa del período indica que una de las posturas de los dirigentes sindicales era la de aceptar las indemnizaciones. (Diario *El Día*, 18/02/1983).

1979, y las referencias a las tensiones entre el capital y el trabajo.²⁶ Este último tópico constituye el análisis central de este artículo: las alusiones o su ausencia, de manera implícita o explícita, y cómo, a las tensiones entre el capital y el trabajo en las representaciones acerca de la “*época del cierre*”.

III. Los empresarios, los “*ingleses*” y los dueños argentinos

Algunos ex-obreros señalaron que el cierre fue generado por los empresarios o el capital, en su búsqueda de mayores y mejores beneficios. Algunas versiones añadieron la hipótesis de negocios fraudulentos, ligados al desmantelamiento. La imagen del desmantelamiento en estos casos resulta muy potente. Durante nuestra conversación, Alberto, la exponía como sigue: “*¡Todo eso vacío! Que uno estaba acostumbrado a ver un mundo de gente ahí adentro del frigorífico. Todo peladito, todo abandonado, tremendo*”. La tristeza que acompañaba a las palabras de Alberto se reiteró en varias ocasiones.

También algunos consideraron injusto el accionar de los empresarios que, orientados por objetivos de negocios, cerraron la fábrica. En estas representaciones quedó implícita la idea de que los propietarios legales no mostraron una apropiación afectiva respecto del frigorífico semejante a la de sus trabajadores. Para estos últimos, no fue solamente su trabajo el que fue dañado, sino también su relación de pertenencia con el espacio y las relaciones laborales construidas. Mucho más que una estructura con máquinas y trabajadores produciendo, los frigoríficos fueron un lugar de encuentro con compañeros, durante buena parte de sus vidas. Tal es el caso de Manuel que trabajó en Swift desde los 14 hasta los 50 años de edad.²⁷

Entre los ex-obreros que centraron la responsabilidad en los empresarios, sólo Roberto no cuestionó sus negocios ni valoró como injusto su proceder, aunque sí la situación. Roberto expresó que, como “*fue desmejorándose la industria de la carne*”, los dueños del frigorífico posteriores a los “*ingleses*” no lograron que funcionara y lo dejaron desabastecido de herramientas, con un personal reducido y sin producción suficientemente rentable. Desde su perspectiva, la lógica de la rentabilidad que guía al capital se ve naturalizada, como también aceptada en sus consecuencias. Además, Roberto indicó que lo “*bueno que tuvo Swift*” fue que siempre pagó el salario a tiempo y que “*ni bien dejó la gente sin trabajo, en menos de una semana, les pagó a todos*”. De este modo, no sólo encontró lógico el cierre, sino que también señaló una característica de la empresa que valoró positivamente en aquellas circunstancias.

Por su parte, Benito expresó una pertinaz incógnita que ha compartido desde hace tiempo con sus compañeros de Swift y vecinos de Berisso:

²⁶ El declive refiere al período de decaimiento en la producción e inversión y el ocaso al cierre definitivo de Swift. El límite entre el declive y el ocaso no fue representado con precisión y ambos fueron aludidos en estrecha vinculación.

²⁷ Antes del golpe de 1955, Manuel ingresó al frigorífico Armour con catorce años de edad dentro del área de menores. Más adelante, la empresa lo trasladó a Swift y cuando descendió la producción lo emplearon como sereno, es decir personal de Protección que se dedicaba a la vigilancia de la planta.

¿por qué no se quedaron con éste en vez que con el de Rosario? [...] para sacar la exportación del frigorífico [...] acá está a un kilómetro de aguas abiertas en el puerto de La Plata. [...] En cambio de allá tienen que venir 400 kilómetros por río

En este sentido, exclamó con desazón que a veces no entiende la lógica de los “negociados” que realizan los empresarios.

La duda de Benito fue compartida por Alberto, que fue trasladado por una tarea temporal a la planta de Rosario.²⁸ Alberto habló de una supuesta rivalidad entre ambas plantas y defendió la de Berisso, al remarcar la obsolescencia de la fábrica de Rosario. La sensación de desconcierto e incompreensión en estos ex-obreros respecto a las maniobras efectuadas por el capital, dirigió las representaciones hacia esta rivalidad como si cada una de ellas representase un bloque homogéneo opuesto al otro. En parte, esta lectura es la que habilita el desplazamiento de las explicaciones relativas al cierre desde la lógica empresarial de acumulación a la decisión gerencial.

En otro orden, algunos ex-obreros vincularon el cierre del frigorífico a la partida voluntaria de los “ingleses” que, para algunos, coincidió con el pasaje de la fábrica a los capitales nacionales y, para otros, con su cierre definitivo. Al delinear la figura de los “ingleses”, en concordancia con su idealización de la Edad de Oro, los ex-obreros consideraron que su administración fue adecuada y eficaz y elogiaron el despliegue de los “ingleses” con los frigoríficos. Desde el punto de vista de gran parte de los ex-obreros de Swift entrevistados, el significado del declive fabril sólo puede ser entendido a partir de su opuesto, es decir aquel pasado más lejano que construyeron y enfatizaron como una Edad de Oro: la “época de los ingleses”. La mayoría de los ex-obreros insistió en hablar sobre las características de esa época dorada de los obreros de la carne, resaltaron los aspectos anhelados que se desarticulaban y decayeron con el ocaso. Quienes tendieron a subrayar con mayor énfasis la época de los ingleses fueron los ex-obreros que ingresaron antes de la década de 1970 al frigorífico. Por el contrario, los más jóvenes cuyo ingreso a Swift fue en los años setenta –cuando la fábrica ya estaba en manos nacionales- y los militantes de izquierda de esa década, focalizaron su relato sobre los trabajadores y las prácticas gremiales en el pasado más reciente. Si bien algunos de ellos refirieron a la “época de los ingleses” no le asignaron tanta centralidad como los anteriores.

La figura nativa de los “ingleses” está ligada a la nostalgia de los años dorados del frigorífico. Aunque la figura de los “ingleses” fue también indicada para aludir a los jefes fabriles, estuvo principalmente referida a los patrones. Aclaro que esta caracterización no tiene soporte histórico-documental ya que los capitales eran de procedencia sudafricana y norteamericana. Sin embargo, la suposición de esta nacionalidad inglesa forma parte de las representaciones sociales sobre los “ingleses” recreada por los ex-obreros. A través de esa figura dotaron de una personificación al capital extranjero dueño de los frigoríficos. En vez de aparecer como un capital abstracto e impersonalizado, o como un entramado de decisiones y acciones de propietarios anónimos y emotivamente lejanos, la idea de los patrones “ingleses” da un efecto de proximidad y personificación. Este efecto estructura el mito de la Edad de Oro. La referencia a los “ingleses” como patronal denota añoranza, nostalgia, idealización y admiración.

Casi treinta años después del cierre, el mito de los “ingleses” fue resignificado. Su potencialidad como “mito-praxis” descansa en que su construcción simbólica mítica adquirió un sentido

²⁸ Alberto es un militante peronista (afiliado al Partido Justicialista desde los 18 años de edad) que fue delegado gremial en la sección de Mantenimiento de Swift en los años '70, alineado con la conducción del sindicato.

particular de anhelo y añoranza en el contexto del frigorífico cerrado.²⁹ Los “*ingleses*” representan la sociedad de pleno empleo que los ex-obreros tuvieron y anhelan para algunos de sus hijos y nietos, un tesoro muy valorado tras el cierre fabril. Así, el mito de los “*ingleses*” contribuye a idealizar el trabajo asalariado y la necesidad del capital para que haya trabajo, riqueza, abundancia, felicidad.

Algunas explicaciones sostienen que los “*ingleses*” vieron que la fábrica no era más redituable por lo que dejaron de invertir en reparaciones y “*dijeron ‘esto quédenselo ustedes’, agarraron las valijitas y se fueron*”, tal como sintetizó Tomás.³⁰ En esta interpretación, una vez que el frigorífico pasó a manos argentinas redujo aún más la diversificación de la producción, por lo que mermó la cantidad de trabajadores y la fábrica se “*fue achicando*”. Durante nuestra conversación, Tomás aclaró que los “*ingleses*” entregaron a los argentinos una fábrica ya descuidada y sostuvo que el frigorífico cerró porque los “*ingleses*” se retiraron.

También Enrique expresó disgusto hacia los “*ingleses*” porque, cuando dejaron el frigorífico, efectuaron un planteo que consideró ridículo: declararon pérdidas.³¹ Así, entre el enojo y la risa, apuntó lo absurdo de esta paradoja: “*ellos siempre acusan pérdidas, el que tiene plata siempre tiene pérdidas, los que no tienen plata son los que están bien*”. Además, explicó que

con los ingleses hacíamos horas extras y [...] acusaban pérdidas ellos, [...] ellos hacían un stock y decían que tenían que vender todo eso y que si no lo vendían era pérdida, ¡y no era pérdida! Porque una noche de picadillo o de paté foie hacían 400.000 latas, en todo el día, y con eso ya pagaban a todos [los trabajadores] [...] ¡acusaban pérdidas!

Siguiendo este argumento Enrique indicó que, lejos de las pérdidas, se trataba de un engaño hacia los trabajadores.

En sintonía con estas apreciaciones, José comparó lo sucedido en los frigoríficos con el proceso de desmantelamiento de los ferrocarriles, cuya explotación también estuvo a cargo de los “*ingleses*”, quienes *se fueron* cuando ya no les generaban más ganancias, dejando las *vías muertas* del tren y la fábrica abandonada.³² Expresó que “*los frigoríficos eran ingleses [...] a ellos les dio ganancia y a nosotros [...] pérdida aunque nos dieron vida también a nosotros, le dieron vida al país*”. De este modo, si bien criticó a los “*ingleses*”, les reconoció una contribución sustancial.³³

Es crucial apuntar que la partida voluntaria de los “*ingleses*”, con sus valijas, como parteaguas entre una época gloriosa del frigorífico y su decadencia, tan presente en los relatos no tiene fundamento en la documentación histórica. Como ya fue dicho, el traspaso del frigorífico de

²⁹ El “*mito-praxis*” permite vislumbrar cómo “el uso de conceptos convencionales en contextos empíricos somete los significados culturales a revalorizaciones prácticas” (SAHLINS, 1997:136).

³⁰ Tomás ingresó en la fábrica a principios de la década del '50, donde trabajó en la sección de Fábrica de envases de lata (“*Tachería*”) y aprendió las tareas de fresador.

³¹ Enrique trabajó en la sección de “*Tachería*” entre 1962 y 1979, cuando tomó el retiro voluntario. Se ha identificado políticamente como peronista.

³² José inició sus actividades laborales en el ámbito rural, en las cosechas de uva de las provincias de Mendoza y San Juan. A inicios de la década de 1950 arribó a Berisso y unos diez años después ingresó a Swift, trabajó en la Playa de capón, cerdo y novillo. Su orientación política desde aquellos años ha sido el peronismo.

³³ En la historia de vida de María Roldán elaborada por Daniel James, el cierre del frigorífico también fue ligado al accionar de los “*ingleses*”: “*aquí los ingleses [...] cerraron y se acabó, mandaban ellos, [...] cerraron porque las fabulosas ganancias ya habían llegado a su tope, hasta acá llegamos, argentinos, chau*” (JAMES, 2004:106 y 107). En esta versión, a diferencia de los ex-obreros que entrevisté, predomina aún más una postura crítica ante los “*ingleses*” y es resaltada la descripción del sufrimiento de los trabajadores frente a los espectaculares beneficios de los “*ingleses*”.

capitales trasnacionales hacia la intervención estatal se debió a un fallo judicial contra la empresa Swift-Deltec. Si bien algunos ex-obreros acusaron a los “*ingleses*” de haber dejado en malas condiciones a la fábrica, el accionar estatal dirigido contra los “*ingleses*” acusados de maniobras fraudulentas quedó en el olvido. Así, las representaciones gloriosas de aquella época no quedaron manchadas por la quiebra y la denuncia. Al narrar el declive fabril expusieron una imagen contradictoria de los “*ingleses*”: fueron quienes “*dieron vida*” a la población local y nacional pero, al mismo tiempo, quienes abandonaron la fábrica provocando serios perjuicios. Así, se combinaron valoraciones contrapuestas sobre esta patronal, a la que responsabilizaron por descuidar al frigorífico y sus trabajadores en el último tramo. La desinversión y el abandono de la fábrica son dos aspectos de la crítica hacia los “*ingleses*”. Sin embargo, no trastocan la visión idealizada sobre ellos.

A diferencia de los anteriores, otros ex-obreros apuntaron como motivo del decaimiento del frigorífico, el carácter nacional de la patronal. Este argumento presentó con firmeza la contraposición entre los patrones “*ingleses*” y los argentinos, para alabar a los primeros y criticar a los segundos. En estos términos, la producción de excelente calidad está asociada a la gestión extranjera y varios ex-obreros explicaron la sucesión de fallas en la producción, la falta de inversión y la escasa provisión de herramientas a partir de la gestión nacional. Alberto señaló que con “*Carnes Argentinas, [...] empezó... [...] a andar mal*” ya que se tiraba más de la mitad de las 700 mil latas que se hacían por día de paté foie, picadillo y demás. Este cálculo, transformado en indicio del decaimiento, se contrapone a “*cuando estaban los ingleses y una lata que salía mal [...] era un problema grave*”.

En líneas generales, la desinversión y el mal funcionamiento fueron asociados directamente con la patronal nacional, a lo que se agrega la deshonestidad de los gerentes. En palabras de Emilio, “*cuando estaban los ingleses era una cosa, cuando lo agarraron los argentinos: ¡se fundió!*” En este sentido, remarcó la idea de que el capital nacional era inepto. También Fernando asoció el inicio del declive de la fábrica con la empresa Carnes Argentinas, que generó la “*degradación*” del frigorífico y recordó que, durante su administración los obreros habían realizado una contundente huelga en repudio del descuido de la fábrica.

Estas representaciones, atravesadas por un profundo sentimiento de injusticia, aluden a negociados oscuros y mejores beneficios para los empresarios; a la desinversión y el abandono por parte de los “*ingleses*” y, a la mala administración de los dueños argentinos. A partir de estos tres ejes argumentales centrados en los empresarios, los “*ingleses*” y los dueños nacionales, los ex-obreros indicaron las responsabilidades y sus variantes del capital. Sin embargo, los motivos del declive y el ocaso de Swift no son un terreno exclusivo de estos actores. Como veremos a continuación, este proceso también puede volver protagonistas a los propios obreros.

IV. Los trabajadores “descuidados”

Una interpretación muy distinta a las anteriores fue aquella que culpabiliza a los propios obreros de la carne y a la creciente conflictividad sindical. Ernestina recordó que en “*los últimos tiempos era un ‘viva la pepa’, cuando se hizo cargo el gobierno [...] no había mucho control... [y se realizaban] muchas huelgas, muchos paros*”. Asimismo consideró que, en estos años, si bien “*trabajar se trabajaba*”, la gente robaba “*cualquier cantidad*”, no cumplía con ciertas reglas, no

cuidaba los recursos de la fábrica ni se moderaba en los pedidos realizados a la patronal. Ernestina criticó las huelgas del último tiempo del frigorífico porque, según sus palabras, “*hacían paro por cualquier pavada y los delegados eran los que mandaban*”. Sin embargo, su apreciación no es igual hacia todo tipo de huelga ya que aquellas realizadas en “*la época de Perón*” quedaron fuera de esta caracterización. Según Ernestina no sólo los operarios sino también los supervisores con sus negligencias creaban un clima desorganizado. La administración gubernamental y la actitud de los obreros con los paros y con el descuido generaban descontrol y desorden. Fue este panorama el que configuró las condiciones del cierre del frigorífico, involucrando la culpabilización de los trabajadores, su accionar gremial y a la administración estatal que fue incapaz de poner orden.³⁴ Rosa fue otra de las ex-obreras que culpabilizó a los trabajadores por el cierre de Swift. Para ella los trabajadores “*no supieron cuidar todo*”, al igual que sucedió en YPF, en donde trabajó su marido.³⁵ Rosa explicó que en los últimos años del frigorífico faltaban muchos trabajadores, solicitaban carpeta médica sin una justificación razonable o se cortaban adrede para no ir a trabajar por unos días: “*cualquiera se cortaba un poquito y se iba a la casa. [...] Si te cortaste, te tienen que curar y mandarte a tu casa, dos o tres días [...] Mucha gente... [...] mucha carpeta*”.

Ambas mujeres coincidieron entonces en señalar el accionar de los obreros como motivo del cierre, una posición que fue acompañada de ideas anti-estadistas, pro-privatizadoras y anti-sindicales. Es decir, discursos concordantes con la defensa de las privatizaciones de la última dictadura, que se prolongaron en la década del '90, con el impulso del gobierno menemista.³⁶

En los relatos de otros ex-obreros, la adjudicación de la responsabilidad a los trabajadores no es en términos amplios y generales, sino que alude a un grupo específico: aquellos que no eran operarios. Fernando, Aníbal y Benito afirmaron que unos empleados jerárquicos de la sección de Protección –dedicada a la vigilancia– se enriquecieron con los materiales que extrajeron del frigorífico, contribuyendo así al proceso de desmantelamiento a partir de maniobras fraudulentas, en vez de haber dejado intacto su patrimonio.³⁷ Aníbal, dijo entonces:

Cuando cierra, [...] queda la gerencia del Swift La Plata. La planta cerrada. El capataz de los serenos, [...] que supuestamente tenía que cuidar las instalaciones, eran los que estaban desmantelando todo, toda la gente veía pasar los camiones con chatarra. [...] El inoxidable que tenían las columnas, eso lo vendían. Porque habían dejado al zorro a cuidar las gallinas, [...] hacían la denuncia como que habían robado para justificar lo que faltaba

En las representaciones de estos ex-obreros, si bien el “robo” apareció como un elemento más del ocaso, la responsabilidad visible del desmantelamiento quedó encarnada en el grupo de

³⁴El historiador James también indicó que, según su impresión, varias personas que vivieron los tiempos en que los frigoríficos funcionaban, culpaban a los obreros por aprovecharse demasiado de la empresa; le preguntó a Doña María sobre este asunto y ella respondió que hubo “*obreros malos [aunque] muy pocos*” y que lo importante es que “*la empresa siempre ganó*” (JAMES, 2004:106). También Lobato (2004) halló en su investigación que los obreros colocaron el foco de las responsabilidades del cierre de las dos plantas procesadoras de carne, en los trabajadores y sus abusos en vez que en los monopolios extranjeros.

³⁵ Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) era una empresa petrolera del Estado argentino que al privatizarse en 1992 se denominó Repsol-YPF. Recientemente el Estado adquirió el 51% de sus acciones.

³⁶ Argumentos de esta índole también se remontan a los primeros gobiernos peronistas.

³⁷ Aníbal es amigo de algunos ex-obreros y es hijo de un panadero que tenía de clientes a muchos trabajadores de la carne ya que su panadería estaba ubicada a metros de Swift. Aníbal presencié y participó durante algunos intervalos de la entrevista a su amigo Fernando, en los cuales se derivó en una entrevista grupal.

trabajadores de vigilancia. De este modo, algunos confirieron menor importancia a los demás elementos en juego en el proceso del declive, desvinculando a los directivos o empresarios en las tomas de decisiones.

Por lo tanto, en los relatos acerca del declive y ocaso, señalaron a distintos tipos de trabajadores como responsables del mal funcionamiento de Swift y de su desmantelamiento: los descuidados, los activistas y un grupo específico dedicado a la vigilancia. En su explicación desvincularon o relegaron la responsabilidad empresarial y colocaron en primer plano las tensiones entre trabajadores.

V. La dictadura: la degradación y la huelga tonta

Como señalé, fueron pocos los ex-obreros que aludieron a la huelga de 1979, a pesar de su importante significación para la bibliografía histórica.³⁸ La huelga duró 32 días, entre los meses de noviembre y diciembre, impulsada por una demanda salarial y el rumor amenazante del cierre del frigorífico.³⁹ Recibió el apoyo de distintos actores de la ciudad de Berisso, entre ellos, el párroco de San José Obrero y el intendente de facto, Comisario Cersósimo.⁴⁰

Desde principios del mes de septiembre, la patronal desoyó la solicitud de aumento salarial, por lo que algunos obreros plantearon en una asamblea de Junta de Delegados, la posibilidad de hacer huelga.⁴¹ Los trabajadores se dividieron entonces entre los que apoyaban el paro de "brazos caídos", los que preferían la implantación del trabajo a reglamento, y los que querían esperar y proseguir con las gestiones de negociación por el aumento salarial.⁴² A pesar de que la dirigencia sindical no acordaba con el paro, lo acató a partir de esta votación. Una vez iniciada esta huelga, el ejército se dirigió a la fábrica, por lo que un número relevante de trabajadores se retiró de ella. Las fuerzas de seguridad estimaron que se habría quedado en la planta un 50% de los obreros del turno matutino.⁴³ Estos trabajadores continuaron con la medida dentro del frigorífico hasta que, el día siguiente, fueron suspendidos y amenazados por el Ministerio de Trabajo de ser sancionados según la ley 21.400.⁴⁴ En este marco, la empresa

³⁸ Véase GRESORES (2001) y VENERO (2012).

³⁹ En un contexto de descenso de la producción durante el segundo semestre de 1979 y de la imposición empresarial de unas vacaciones adelantadas para el 70% de los trabajadores. A su vez, si bien Swift se mantuvo en el primer lugar de ventas nacionales al exterior, en este período hubo una caída generalizada de las exportaciones en este sector industrial (GRESORES, 2001). Las exportaciones hacia Estados Unidos habían disminuido debido a una inspección sanitaria con resultado negativo (Archivo ex-DIPBA, Mesa B "Factor Gremial", Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VI).

⁴⁰ El personal técnico, de supervisión y de vigilancia también se sumó a los reclamos pero no al paro. (Diario *El Día*, 5 de diciembre de 1979)

⁴¹ Archivo ex-DIPBA, Mesa B "Factor Gremial", Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VI.

⁴² Archivo ex-DIPBA, Mesa B "Factor Gremial", Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VI. Entre los activistas había algunos vinculados a la militancia de izquierda clandestina que llevaba adelante el Partido Comunista y el Partido Comunista Revolucionario, cuyas publicaciones -Informe y Revista de Teoría y Práctica, respectivamente- incluyeron artículos en solidaridad con esta huelga de Swift (GRESORES, 2001).

⁴³ Archivo ex-DIPBA, Mesa B "Factor Gremial", Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VI.

⁴⁴ Esta ley castigaba a trabajadores y empleadores que alteraban el orden público o realizaban medidas de acción directa durante el estado de sitio.

ofreció retiros voluntarios con el 50% de indemnización y un tercio de los trabajadores, unos 1.000 que incluían algunos delegados, aceptaron la propuesta.⁴⁵

Luego de 20 días de huelga, la empresa les propuso a los 2000 obreros restantes un aumento salarial del 20%, pero éstos lo rechazaron y mantuvieron la medida de fuerza. La empresa aplicó entonces la ley 21.400 y los despidió sin indemnización. Sin embargo y de inmediato, la patronal les ofreció el reingreso voluntario, aunque reservándose el derecho de admisión, con previo registro de los obreros en un padrón. Si bien varios trabajadores se inscribieron en el padrón para reingresar,⁴⁶ a partir de una asamblea general los demás obreros postergaron el pedido de aumento, rechazaron la incorporación bajo estas condiciones, y decidieron luchar contra los despidos.⁴⁷ Tras una semana de mantener esta posición, la huelga finalizó con el voto secreto en una asamblea general, en la que triunfó la medida de entrar al frigorífico bajo las condiciones empresariales.⁴⁸ La empresa sólo reincorporó a 1.200 trabajadores de los 3.000 que había adherido a la huelga y despidió cerca de 2.000 obreros si incluimos a quienes optaron por el retiro voluntario.⁴⁹

A lo largo de esta huelga se traslucieron las divisiones político-gremiales entre los trabajadores: un tercio de ellos optó por el retiro voluntario y un total de 150 se anotó en el padrón para reingresar al frigorífico, aceptando la propuesta estratégica de la empresa.⁵⁰ Esta propuesta legitimaba y fomentaba las salidas individuales de los trabajadores, por sobre su organización colectiva en la negociación de las alternativas. Aunque, simultáneamente, durante la huelga un conjunto importante de obreros participó de las instancias colectivas de decisión.

Por su contundencia, dada por la cantidad de días que duró y la cantidad de obreros que adhirieron a ella, así como por el hecho de que la concretaron en plena dictadura pese a los riesgos que corrían, la huelga de 1979 tiene una sobresaliente relevancia político-sindical, resaltada en algunos estudios académicos sobre la historia del movimiento obrero.

Sin embargo, son pocos los ex-obreros que la recordaron y, entre quienes la mencionaron, no pareciera ser un acontecimiento clave o de gran importancia en tanto evento de resistencia y lucha. Uno de los que aludió a ella fue Enrique: *“esa huelga, en el ’79 creo que fue, hicimos una huelga de un mes, [...] no me acuerdo cómo fue, aumento de sueldo creo que era. No me acuerdo bien. [...] Cuando se arregló [el conflicto] fue cuando cayó [Swift]”*.

Otros hasta aludieron a ella de manera despectiva, como Vicente o Alberto. Al momento de la huelga, Alberto era delegado sindical y respondía a la línea gremial de la conducción del

⁴⁵ La Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (Archivo ex-DIPBA, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VI) y el diario *El Día* (28/11/1979) señalaron que era del 50% y la autora GRESORES indica que era del 70%.

⁴⁶ Hacia el 5 de diciembre sumaban 150 obreros (Diario *El Día*, 30 de noviembre y 5 de diciembre de 1979).

⁴⁷ Diario *El Día*, 30 de noviembre de 1979.

⁴⁸ Por 430 votos a favor, 258 en contra y 20 impugnados (GRESORES, 2001).

⁴⁹ Archivo ex-DIPBA, Mesa B “Factor Gremial”, Carpeta 16, Legajo N°11, Tomo VII.

⁵⁰ GRESORES (2001) señala que la aceptación del despido voluntario por los obreros y algunos delegados, que dividió y desgastó parcialmente las fuerzas del colectivo de trabajadores, expresaba una contradicción ya que estos obreros tomaron el retiro voluntario desconociendo el mandato de sus compañeros. En respuesta a esa reflexión, VENERO (2012) indica que este tipo de cuestiones evidencia un problema al interior de la clase obrera y plantea que si bien la mayor parte de obreros adhirió a la huelga, habría que preguntarse por la representatividad de la medida de fuerza dado que se decidió en una Junta de Delegados y un tercio de los trabajadores aceptó el retiro voluntario.

Sindicato. Para Alberto lo más triste de todo el proceso de decaimiento fue la *huelga tonta* y el posterior despido masivo porque consideró que la fábrica sin todos esos trabajadores era como si no hubiera seguido existiendo. Para Alberto fue *tonta* porque fue promovida por delegados que mentían cuando decían que tenían el aval de la gente para parar. Así, Alberto indicó una limitación o grieta en la organización gremial y dio cuenta de las divisiones entre los obreros y los delegados para decidir si ir, o no, a la huelga.⁵¹ Alberto evaluó la huelga de 1979 en base a su triste resultado, el despido masivo y los inconvenientes surgidos dentro del conjunto de obreros por sus divisiones político-gremiales.

Cuando le pregunté por esta huelga a Vicente, que fue un opositor a la conducción gremial, explicó que cuando ocurrió no estaba en la fábrica y que, según los comentarios que le hicieron en Berisso, la dirigencia sindical “*arregló*” en secreto con la empresa un beneficio personal a cambio de que ésta no ofreciera indemnizaciones. No sólo Vicente, sino también otros entrevistados que participaron de la huelga e incluso algunos estaban alineados con la dirección sindical, manejaron esta versión.

Tal vez apelar al recuerdo de esta huelga implicara para los ex-obreros poner en relieve esas grietas en la solidaridad obrera, que fueron situaciones dolorosas y contradictorias. Por un lado, plasmadas en las divisiones político-gremiales entre los obreros, para algunos promovidas por quienes incitaron a concretar la huelga, para otros posiblemente profundizadas por quienes tomaron el retiro voluntario o se registraron en el padrón.⁵² Por otro lado, los ex-obreros que expresaron rechazo hacia la huelga dirigieron su crítica hacia los miembros de la conducción gremial por haber negociado, según sus consideraciones, con la patronal en perjuicio de los demás trabajadores. Para los ex-obreros este grupo consumó, al igual que los empleados que “*profanaron*” la fábrica, una estrategia individualista. En este sentido, los que tenían que defender los intereses de los obreros y los que tenían que cuidar del frigorífico, hicieron lo contrario. Actuaron en función de sus beneficios personales en un momento de gravedad para el conjunto de los obreros de la carne. Posiblemente, por estas razones, resulte más factible omitir la huelga de 1979, cargada con el peso de esa derrota.

VI. Conclusiones: tópicos y paradojas

Hasta aquí, expuse algunos tópicos y valoraciones que subyacen a las representaciones de los ex-obreros sobre el declive y cierre fabril. Uno de los tópicos refiere a la incidencia de la dimensión estatal, otro a sus apreciaciones sobre la huelga de 1979 y, por último, uno tercero que rastrea las referencias a las tensiones entre el capital y el trabajo. En las representaciones y valoraciones acerca de cada uno de estos tópicos identifiqué un elemento paradójico.

La dimensión estatal tuvo una escasa presencia como componente de la explicación sobre el declive. Quienes refirieron a la dictadura para hablar del ocaso fueron los militantes de izquierda que lo asociaron con las dimensiones represiva y económica. Pero por lo general, el modelo económico de la dictadura no surgió en los relatos de los ex-obreros como un factor

⁵¹ Estas divisiones fueron registradas por la publicación clandestina de izquierda *La Chaira* (GRESORES, 2001). En una de las notas de *La Chaira* citaron las posiciones contrapuestas entre los obreros, por un lado unos apoyando el paro total de actividades, y otros proponiendo “*paros progresivos*” dado el contexto de falta de trabajo.

⁵² GRESORES (2001) afirma que los obreros que sostuvieron el paro en el lugar de trabajo criticaron a los que se retiraron del frigorífico una vez que apareció el ejército.

que incidió en las condiciones de vida y de empleo durante los años de declive y ocaso. A pesar de que, paradójicamente, fue central en su combinación con la reestructuración económica que dio cauce a la desindustrialización.

Otro de los tópicos es que la huelga de 1979 fue silenciada o relegada por los ex-obreros como evento de lucha y resistencia al cierre. A pesar de ser una huelga reconocida por los estudios sobre dictadura e historia del movimiento obrero. Quienes refirieron a esta huelga, la asociaron a situaciones controversiales y dolorosas para ellos. En vez de haber resaltado la significación gremial y la combatividad de esta huelga, los ex-obreros expresaron las valoraciones negativas sobre una serie de situaciones vinculadas a ella: la derrota de la lucha colectiva, las divisiones político-gremiales, las grietas en la solidaridad obrera provocadas por la opción de varios obreros por estrategias individuales propuestas por la empresa y el arreglo entre miembros de la dirigencia sindical y la patronal. Estas situaciones permiten construir una dimensión paradójica de esta huelga: muestran los quiebres y fragmentaciones entre algunos trabajadores en el transcurso de una acción colectiva que es producto de la solidaridad y la unidad. Quizás porque los ex-obreros asociaron esta huelga a la derrota, los quiebres y la fragmentación, tendió a ser silenciada o relegada.

Por otra parte, quienes fueron militantes de izquierda y la mayoría del resto de los ex-obreros aludieron a una autopercepción identitaria como trabajadores con intereses opuestos a los del capital. A partir de aquí me centro en los segundos. En ellos esta perspectiva clasista fue más visible y evidente con las críticas que dirigieron hacia la lógica del capital. Aunque estas críticas las restringieron al momento de declive del frigorífico y no fueron referidas a las décadas previas. Desde esta postura clasista, estos ex-obreros combinaron valoraciones contradictorias hacia la figura de los “*ingleses*”, vistos por un lado como símbolo del capital extranjero eficiente en oposición al capital nacional y/o estatal ineficiente, y por otro lado como los que abandonaron a los obreros en búsqueda de mayores ganancias.

Si bien la mayoría de estos ex-obreros se autoidentificó como trabajadores con intereses antagónicos a los del capital, a su vez interpretaron un conjunto de situaciones que involucran la relación entre capital y trabajo con ideas que no están fundadas en su dinámica antagónica y que de hecho la contradicen. Esta ambigüedad denota el carácter contradictorio y asistemático que Gramsci ([1975] 2000) adjudica al pensamiento de las clases subalternas, en tanto que aglomerado confuso de fragmentos de diversas concepciones del mundo.

En sus esquemas de percepción y pensamiento subyace una perspectiva clasista junto a otras que se oponen a ella, de modo combinado y superpuesto. Aunque estas otras perspectivas hayan sido menos habituales en los relatos sobre el declive, son parte del horizonte de posibilidades de los esquemas de percepción y pensamiento de los ex-obreros: la idea de rivalidad entre los empleados de las plantas de Rosario y Berisso y la atribución a esta competencia de cierto margen de influencia en el ocaso; la centralidad que atribuyeron a la oposición entre la eficiencia del capital extranjero y la ineficiencia del capital nacional para argumentar el motivo del cierre, relegando como factor a los objetivos de rentabilidad compartidos por ambos; la operación de responsabilizar por el declive al carácter estatal de la administración del frigorífico, mediante la extensión del tiempo de esa gestión (que fue entre 1971 y 1977) hasta el cierre en 1983, y la apelación discursos antiestatales ligados a las experiencias privatizadoras de los años '90. Estos discursos hegemónicos en aquella década, justificadores de las privatizaciones, fueron reapropiados y utilizados para dar sentido al cierre de la fábrica, ocurrido diez años antes, y responsabilizar a la administración estatal.

Entre las ideas que contradicen la dinámica antagónica entre capital y trabajo, a su vez surgió la adjudicación de toda o parte de la responsabilidad del cierre fabril a distintos grupos de trabajadores, ya fueran los empleados de la planta de Rosario, los huelguistas, los descuidados, los “vagos” o los de vigilancia. Subrayaron estrategias individualistas de cada uno de estos grupos que implican, por ende, el quiebre de la solidaridad obrera en una situación extrema de pérdida del central sustento vital de la ciudad y de cada una de las familias de los obreros de la carne. Que algunos de los ex-obreros hayan responsabilizado a los trabajadores muestra una de las paradojas presentes en ellos: al mismo tiempo que percibieron los intereses obreros como contrapuestos a los de la empresa, pensaron ciertas cuestiones desde la óptica hegemónica del capital. En este último sentido, identifico un rasgo parcial de violencia simbólica, en términos bourdieanos.⁵³

También en el mito de los “ingleses” estuvo relegada la naturaleza antagónica del vínculo capital-trabajo. La relación entre los “ingleses” y los obreros a través de esa mistificación es primordialmente de naturaleza armónica. Al personificar a los dueños del frigorífico con la figura de los “ingleses”, les atribuyeron una caracterización más positiva que cuando refirieron a los capitales en su condición impersonal. A pesar de ello, las miradas negativas contra el capital en general, ligadas al declive, mancharon la figura de los “ingleses” aunque no alcanzaron a revertir la idealización y el agradecimiento que expresaron hacia ellos.

Como si les fuera dificultoso expresar su molestia con los capitales que les *dieron vida*, comunicar su sentimiento de impotencia ante el “abandono”. También como si fuera dificultosa la evocación del declive porque los enfrenta tanto a las grietas dolorosas (durante y después) del ocaso, así como al hecho de desnudar a los “ingleses” como capitales iguales a los demás, con su régimen de arbitrariedades guiados por la ambición.

Quizás el sentimiento de injusticia transmitido en los relatos sobre el declive y el ocaso de Swift, refiera al propio funcionamiento de los capitales y a su arbitrariedad. Más aún si quienes aportaron a ello, ya sea por haberse retirado o haber desinvertido el frigorífico, fueron los “ingleses” que les “dieron vida”. En este sentido, el recuerdo de la “época del cierre” los enfrentó a un aspecto paradójico de sus apreciaciones sobre estos patrones en tanto dadores de vida y provocadores del desamparo de sus trabajadores. Esta lógica de funcionamiento que puede generar tanto satisfacciones como perjuicios a los trabajadores, opera a través de su carácter violento y disciplinador reafirmando las desigualdades de clase. Esta forma de la violencia no remite exclusivamente a determinados acontecimientos o procesos ni a decisiones particulares del capital, sino que es intrínseca a su accionar. No obstante, en algunos momentos, se torna más problemática y contundente, y por ende más visible, como es el caso del cierre fabril.

Bibliografía

BELINI y ROUGIER: **El Estado empresario en la industria argentina. Conformación y crisis.** Buenos Aires, Manantial, 2008.

⁵³ Hay violencia simbólica cuando los dominados interpretan el mundo con las categorías y/o la perspectiva de los dominantes (Bourdieu y Wacquant, 2005).

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc: **Una Invitación a la sociología reflexiva**. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.

BRETAL, Eleonora: *“La época de los ingleses, la época de los militares y la época del cierre. Representaciones y clasificaciones sociales de los ex-obreros de Swift de Berisso”*. Tesis inédita de Maestría en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Desarrollo Económico Social, 2014.

GRAMSCI, Antonio: **Cuadernos de la cárcel**. México, Ediciones Era, [1975] 2000, tomo 6.

GRESORES, Gabriela: *“Conflictos obreros en la industria frigorífica bajo la dictadura militar”*, en **Ciclos**, Buenos Aires, 2001, N° 22, págs. 87-107.

JAMES, Daniel: **Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política**. Buenos Aires, Manantial, 2004.

LOBATO, Mirta Zaida: **La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)**. Buenos Aires, Prometeo, 2004.

SAHLINS, Marshall: **Isla de historia: la muerte del capitán Cook: metáfora, antropología e historia**. Barcelona, Gedisa, 1997.

SANUCCI, Lia: **Berisso. Un reflejo de la evolución argentina**. La Plata, Municipalidad de Berisso, [1972] 1983.

TREVIÑO, Pepe: **La Carne Podrida**. Buenos Aires, Del Salto, 1972.

VENERO, Felipe: *“La clase obrera y el proceso de reestructuración capitalista. Una reflexión en torno a la historiografía de los trabajadores durante la última dictadura militar (1976-1983)”*. Tesis inédita de Licenciatura en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, 2012.

VOGELMANN, Verónica: *“Trabajadores y Reconversión en la Industria Frigorífica. Las experiencias gremiales de los trabajadores de la carne del Gran Rosario”*, Tesis inédita de Doctorado en Humanidades y Artes con Mención en Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, 2012.

Entrevistas a: Alberto, 28/02/2012; Benito, 29/02/2012 y 12/03/2012; Beatriz y Rosa, 12/05/2010; Carlos, 31/05/2010 y 01/06/2012; Daniel, 08/05/2010; Emilio, Aurelia y María, 09/03/2011; Enrique y Lucía, 19/03/2011; Ernestina, 22/07/2010; Eugenio, 05/01/2012; Fernando y Aníbal, 8/5/2010; José, 25/03/2011; Manuel, 10/5/2010; Roberto, 7/5/2010 y 30/03/2011; Tomás, 21/03/2011 y 30/03/2011; Vicente, 14/09/2010.

Fuentes documentales

Boletín del Ministerio de Economía, n. 204, 24 de octubre 1977.

Theomai 33

primer semestre 2016 / first semester 2016

Documentos del Archivo de la ex-DIPBA, Mesa B "Factor Gremial", Carpeta 16, Legajo N°11, Tomos VI y VII.

Censo realizado por la "Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la ciudad de Berisso".

Diario *El Día*, La Plata.

Diario *La Prensa*, Argentina.